

**IGNACIO AGRAMONTE**

# Avezado político y genio militar

Desde una formación autodidacta alcanzó elevados conocimientos y méritos en el campo de batalla. Según Máximo Gómez los soldados de Agramonte eran comparables con los combatientes latinoamericanos

Por **JORGE MIGUEL PUENTE REYES\***

Ilustración: VALDERRAMA



**Agramonte organizó y disciplinó a las fuerzas mambisas camagüeyanas.**

**E**N fecha alegórica a los sucesos por el 10 de octubre, José Martí refiere en 1888: “¿Y aquel del Camagüey, aquel diamante con alma de beso? [...] ¿Aquel que, sin más ciencia militar que el genio, organiza la caballería, rehace el Camagüey desecho, mantiene en los bosques talleres de guerra, combina y dirige ataques victoriosos, y se vale de su renombre para servir con él al prestigio de la ley, cuando era el único que acaso con beneplácito popular, pudo siempre desafiarla?”.

Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz había nacido en Puerto Príncipe, actual Camagüey, el 23 de diciembre de 1841, en el seno de una antigua familia adinerada. Luego de cursar estudios en su ciudad natal y en la metrópolis, donde ingresa en la Universidad de Barcelona, regresa a Cuba y en la Universidad de La Habana estudia Derecho Civil y Canónico, para graduarse en 1865.

El contacto con la sociedad cubana de mediados del siglo XIX moldeó, en gran medida, su carácter y pensamiento. El 1º de agosto de 1866 contrae matrimonio con Amalia Simoni, quien fue el gran amor de su vida, una unión de la que germinan dos hijos: Ernesto, nacido en la manigua, y Herminia, a la que no llegó a conocer.

Al regresar a Camagüey se vincula con el pensamiento criollo más radical de la época, el cual, unido a la influencia recibida en Europa, complementa su radicalismo revolucionario. Se relaciona con la Logia Tinima, creada con fines conspirativos, y es uno de los fundadores de la Junta Revolucionaria de la región. Participa en las labores que conducen al alzamiento de la zona, el 4 de noviembre de 1868, en el paso del río Las Clavellinas, aunque en él no estuvo personalmente, pues se había decidido que permaneciera en la ciudad organizando el aseguramiento logístico de los alzados. Se suma a la insurrección el 11 de noviembre, en el ingenio El Oriente, cerca de Sibanicú.

Poco después desenmascara la posición traidora de Napoleón Arango en la reunión celebrada el 26 de noviembre de 1868, en Minas, al término de la cual se constituye el Comité Revolucionario de Camagüey, al que queda incorporado. Tiene su bautismo de fuego en el combate de Bonilla, dos días más tarde. Elegido delegado por Camagüey para la Asamblea Constituyente de Guáimaro, el 10 de abril de 1869, es uno de los redactores de la primera Carta Magna mambisa.

## El Mayor

Agramonte fue hombre de elevadas ideas políticas, pero también un gran jefe militar, cuyo temperamento no le permitió permanecer alejado del enfrentamiento directo con el enemigo, por lo que días después de su nombramiento como secretario de la Cámara de Representantes de la República de Cuba en Armas, presentó su renuncia y pidió su incorporación a filas. Carlos Manuel de Céspedes, en su condición de presidente, aprobó su solicitud, ascendiendo al grado de mayor general y nombrándolo jefe del Camagüey. Este territorio formaba parte del 3er. Cuerpo del Ejército Libertador, el cual comprendía también a Las Tunas, y cuya zona de operaciones iba desde el río Jobabo hasta la Trocha de Júcaro a Morón. Bajo el mando de Agramonte el territorio adquirió una estructura estable, alta capacidad combativa y férrea disciplina. Su primera acción combativa como jefe de tropa la libró el 3 de mayo de 1869, en Ceja de Altagracia.

Renunció al cargo por estar en desacuerdo con el Gobierno mambí en la distribución que este hiciera del armamento traído en la expedición del vapor *Salvador*, y desembarcado por La Guanaja el 13 de mayo de 1869. Al aceptársele la renuncia, se le impuso la condición de que se mantuviera en el puesto hasta la designación de

su relevo. Y continuó combatiendo. Las discrepancias con el presidente Carlos Manuel de Céspedes lo mueven a reiterar su renuncia, el 1º de abril de 1870, solicitud que fue aceptada el 17 de ese mes.

Sin tropas bajo su mando, pero con el grado de mayor general, prosiguió la lucha acompañado por su escolta y pequeñas fuerzas que se le fueron agregando. En esas condiciones realizó cerca de 19 acciones bélicas durante el año, entre ellas, las de Caridad de Pulido, Puente Carrasco, La Gloria, Santa Brianda de Altamira, Ingenio Grande, Embarcadero de Vertientes y Múcara. Su madurez político-militar le permitió, valorar la importancia de la unidad como factor estratégico, y aceptó el ofrecimiento de Céspedes, de reincorporarse al frente de las fuerzas de Camagüey y reasumir el mando del Cuerpo del Ejército, el 17 de enero de 1871. A partir de entonces se desarrolló el período más brillante de su carrera militar.

### **Jefe sagaz**

Desde una formación autodidacta, Ignacio Agramonte, alcanzó elevados conocimientos y méritos militares en el campo de batalla. Su concepción estratégica de la guerra le permitió comprender que sería prolongada debido a las características de los bandos beligerantes, y trazó como objetivo inmediato el ataque ininterrumpido, tanto a las columnas españolas en movimiento como a las pequeñas guarniciones.

Asimismo, en su práctica como jefe de las fuerzas camagüeyanas concretó el mando único y puso orden en la tropa, elementos necesarios para alcanzar éxitos en el combate. Al respecto decía: “Organizar y disciplinar al Ejército es prepararlo para la victoria”. Con ese fin amplió sus conocimientos acerca de la teoría militar de la época y ordenó que los jefes, oficiales y soldados recibieran clases elementales sobre diversas materias y efectuaran prácticas para elevar su preparación, puesto que, aunque deseosos por combatir, carecían de la instrucción indispensable.

Con relación al abastecimiento material de sus efectivos, desarrolló un excelente sistema de prefecturas; es decir, pequeños centros de producción agrícola y artesanal que servían, además, como puntos de correos, hospitales, almacenes y talleres en los cuales se reparaban las monturas, arreos y armas. Organizó destacamentos dentro de la tropa para llevar a cabo rápidas incursiones con el fin de obtener pertrechos.

Conocedor de las cualidades de los jinetes bajo su mando, de la riqueza caballar del Camagüey y de la topografía del terreno, organizó las fuerzas priorizando la caballería, sobre la cual recaía el peso en las acciones combativas al aprovecharse su capacidad de maniobrabilidad, aparte de asegurar las comunicaciones entre las tropas. Con habilidad y maestría, el Mayor conjugó métodos tácticos que le permitieron vencer a un enemigo superior en fuerzas y medios. En los combates de El Salado, Jacinto, Molina, Cocal de Olimpo y otros, puso de manifiesto la experiencia, acometividad y disciplina de las unidades que se le subordinaban.

En cada uno de los combates tuvo en cuenta la concentración y desconcentración de sus fuerzas. Para lo primero, operó con grupos de caballería lo suficientemente numerosos como para impedir que el enemigo dividiese sus tropas en pequeñas unidades. Así lo obligaba a actuar en grandes columnas que eran hostilizadas durante la marcha. A la vez, al planificar el ataque a un objetivo bien guarnecido, efectuaba una rápida concentración apoyada en la capacidad de maniobra de su caballería e infantería.

Su método preferido consistía en utilizar un pequeño grupo de hombres que hostigara al enemigo, para luego simular una retirada y atraerlo hacia el grueso de las fuerzas mambisas, convenientemente emboscadas. Durante las acciones la caballería camagüeyana iniciaba la carga en zig zag, y a medida que avanzaba se concentraba hasta constituir una formación cerrada que, al llegar a la línea enemiga, emprendía el ataque a un punto determinado. Los jinetes utilizaban el machete en el combate cuerpo a cuerpo, pero también poseían una excelente puntería a la hora de realizar el fuego sobre la marcha, ocasionándole así grandes pérdidas al adversario.

Otro método táctico fue amagar a las localidades urbanas o hacer llegar a ellas informaciones falsas sobre los movimientos de los patriotas, para imponer el combate en campo abierto, fuera de las fortificaciones. En ocasiones, asediaba sorpresivamente los poblados y obligaba a las fuerzas españolas a defender una posición determinada mientras los cubanos se aprovisionaban.

### **El rescate**

Quizás la acción que lo ubica decididamente en los anales de la Guerra de los Diez Años fue la desarrollada el 8 de octubre de 1871, cuando al frente de 35 jinetes protagonizó la hazaña de rescatar al entonces general de brigada Julio Sanguily, quien horas antes había caído en poder de los españoles. Ese día el Mayor, acompañado por parte de sus fuerzas, se hallaba en el potrero Consuegra, al sur de la ciudad de Puerto Príncipe, cuando recibió la noticia de que el brigadier había sido hecho prisionero por una tropa de 120 hombres, al mando del comandante César Matos, y era conducido al campamento del general Sabás Marín, enclavado en Jimaguayú.

Para rescatar a su compatriota, Agramonte escogió menos de la mitad de sus fuerzas, con las que formó un destacamento de 35 jinetes. Dispuso como orden de marcha una pequeña vanguardia de cuatro hombres al mando del comandante Reeve, seguida por las fuerzas principales, a las órdenes del comandante Emiliano Agüero, en las que iba el propio Mayor con sus ayudantes y los de Sanguily.

De esta forma la correlación era desventajosa a razón de cuatro hombres por uno, lo que parecía una locura. Tan pronto la tropa española fue localizada, el abogado principense ordenó el ataque, asestando el golpe principal contra el centro de la columna, a la vez que un pequeño grupo de mambises cargaba contra la retaguardia. Para apoyar el golpe de la caballería y desorientar al enemigo en relación con el número de fuerzas

atacantes y la dirección del golpe, Agramonte decidió, además, desmontar a cinco jinetes, con los cuales flanqueó las tropas españolas por la derecha y efectuó un nutrido fuego al amparo de la vegetación. La acción fue todo un éxito.

El enemigo sufrió 11 muertos y los cubanos le ocuparon armas y pertrechos. El destacamento de Agramonte, en un derroche de coraje, cumplió su misión al precio de dos muertos y cinco heridos. El mismo afirmaría: “Los nuestros, sin vacilar ante el número ni ante la persistencia del enemigo, se arrojaron impetuosamente sobre él, le derrotaron [...] Mis soldados no pelearon como hombres: lucharon como fieras!”.

El rescate de Sanguily elevó notablemente la moral combativa del Ejército Libertador en Camagüey y tuvo amplia repercusión en todo el campo insurrecto. Desde el punto de vista militar, en esta acción sobresalen varias experiencias positivas, tales como la puesta en práctica de una ingeniosa idea que logró desconcertar, neutralizar y desorganizar al enemigo; el aprovechamiento de la sorpresa, y la rapidez e ímpetu desplegados por la caballería camagüeyana.

### Vigencia

Para Agramonte la unidad de las fuerzas revolucionarias era factor determinante en el desarrollo de la guerra a favor de las armas cubanas, y dedicó grandes esfuerzos para lograrla. Muestra de eso son sus palabras durante un pase de revista a las tropas, al ser extendido su mando al territorio de Las Villas, en mayo de 1872, ocasión en la que exhortó a los soldados de esa provincia y a los de Camagüey a luchar como hermanos y a eliminar todo rasgo de regionalismo que los pudiera dividir:

Su muerte temprana en los potreros de Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873, fue un duro golpe para el proceso revolucionario. Sin embargo, su obra quedó materializada en la acción de los jefes y soldados que se formaron bajo sus órdenes, en los hombres que integraron su temible caballería, y en los aguerridos infantes del Camagüey y Las Villas.

Múltiples criterios pueden encontrarse en escritos, cartas, notas, que expresan y reconocen el mérito de este insigne patriota; al respecto, el coronel mambí Manuel Sanguily subrayaba: “Creó un Ejército especial y observó un sistema de resistencia adecuado a aquellas singulares condiciones, levantó y fortificó el sentimiento general, reanimó la esperanza, y enseñó a los suyos [...]. Sabio en el consejo, pronto en la acometida, prudente y acertado en el mando, elocuente en las asambleas, terrible en los combates –inflexible en el desorden–, cariñoso y bueno en sus íntimos afectos”.

El mayor general Máximo Gómez Báez, al ocupar el mando militar del departamento camagüeyano, el 9 de julio de 1873, comprobó el alto grado de organización militar y la capacidad combativa de aquellas tropas, y en una misiva elogió la labor del gran jefe militar que las dirigió: “En medio de aquella lucha sin tregua, defendiendo a todas horas del día y la noche, Agramonte no

Autor no identificado



descuidaba ni el más pequeño incidente [...] ¿Quién enseñó al General Agramonte todas esas cosas? Nunca, que sepamos nosotros, en la paz se había él ocupado de asuntos militares, quizá le fueron repulsivos. El sabía acampar cubierto a toda sorpresa enemiga, y en condiciones de poderse batir con ventaja cualquiera que fuese el número de sus contrarios. No le dejaba, ni lugar, ni tiempo al enemigo para hacer uso de la estrategia, y era seguro que en el primer impulso la ventaja estaba de parte de Agramonte”.

En la misma carta, el Generalísimo comparaba al camagüeyano con otros gloriosos guerreros: “Hemos leído con interés los episodios gloriosísimos de la guerra de la independencia de la América del Sur, que dirigió el genio del General Bolívar, y donde los jinetes de la pampas con el intrépido General Páez a la cabeza azoraron al mundo con sus proezas de valor y arrojo, y nosotros, creemos de buena fe, pues los hemos visto con nuestros propios ojos, que los jinetes del Camagüey, los soldados de Agramonte, son los mismos de Las Queseras” [la famosa batalla en la que José Antonio Páez y 150 lanceros bolivarianos vencieron en 1819 a más de mil jinetes españoles].

No es de extrañar que Fidel, en la velada solemne efectuada el 11 de mayo de 1973, con motivo del centenario de la caída en combate del Mayor, expresara: “Y si queremos saber cómo deben ser nuestros tanques en la hora del combate: deben ser como la caballería camagüeyana de Ignacio Agramonte en el rescate de Sanguily!”.

\*Profesor de la Universidad de Oriente.

#### Fuentes consultadas:

Los libros *Historia Militar de Cuba, Primera parte, (1510-1898), tomo 2 (1868-1878)*, de la Casa Editorial Verde Olivo; e *Ignacio Agramonte, Documentos*, de Juan Jiménez Pastrana. El ensayo *El Mayor. Uno de los más brillantes jefes militares de nuestra gesta independentista*, de Rolando Zulueta (*Revista El Oficial*, 1989). La compilación *Historia de la Revolución Cubana*.

**Al frente de 35 jinetes protagonizó la hazaña de rescatar al general de brigada Julio Sanguily, quien horas antes había caído en poder de los españoles.**